



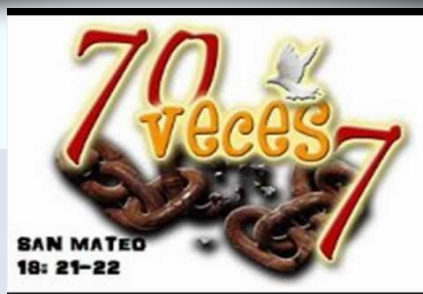
VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

2020 SEPTIEMBRE 13
24° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS



Sirácide (Eclesiástico): 27, 33-28,9: "Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados".

Salmo 102: "El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura".

Romanos 14, 7-9: "Ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor".

Mt 18, 21-35: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES



- El rencor y la cólera son impedimentos reales e insalvables para estar en comunión con Dios y experimentar su perdón. Digámoslo alto y claro, no perdonar al que nos causa algún daño impide estar en comunión con Dios y por lo tanto, gozar de la salvación.
- El salmista nos invita a considerar en nuestro corazón, a meditar y reflexionar sobre la misericordia infinita de nuestro Dios, que no nos paga según nuestros delitos (con el castigo), sino que nos perdona incondicionalmente, nos sana y restaura, nos llena de amor y ternura. Él es un Padre compasivo. Se anuncia el fundamento de la exigencia evangélica del perdón al enemigo, hasta 70 veces 7.
- Vivos o muertos pertenecemos al Señor, y por tanto todo lo que hagamos debe ser hecho para él, desde él y con él. Nuestra conducta, nuestras relaciones deben regirse por este principio.
- La pregunta que hace Pedro a Jesús pone el dedo en el corazón del Evangelio y de la imagen auténtica del Padre de nuestro Señor Jesucristo. Pregunta sobre la necesidad de perdonar. El número siete indica totalidad, en este caso la totalidad de la fuerza humana, lo cual es ya todo un reto. Pero como siempre, Jesús va más allá de toda expectativa y coloca el perdón como fruto de la fuerza divina ("hasta setenta veces siete"). Solo la apertura a la gracia hace esto posible, pero esa apertura requiere un esfuerzo humano, la voluntad de vivir lo que Dios nos pide, más aún, de vivir como Dios vive, desde la misericordia sin límite, desde el perdón permanente.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- No nos engañemos, todos, en menor o mayor medida cargamos a costas algún rencor, alguna querrela en contra de quien nos ha ofendido o causado algún daño. Pues bien, según la Palabra del Señor, ese rencor impide de tajo la relación con él. ¿Qué rencor o enojo te ha alejado de alguien? ¿Qué harás para reconciliarte con él?
- ¿Cómo vives lo que nos dice Pablo acerca de que nuestra vida pertenece a Dios y que por lo tanto, nuestras acciones deben reflejar esta pertenencia a un Padre misericordioso que nos ama?
- ¿Cómo has experimentado el perdón de Dios en tu vida? ¿Reconoces tus propias faltas al amor, tu pecado y te abres a la misericordia del Señor? ¿Dejas que esta experiencia te mueva a perdonar de igual manera a los que te han ofendido? ¡Elabora un proyecto con metas concretas, con estrategias y acciones que te acerquen al perdón, pide al Señor que te asista para lograrlo!



¡El saberte perdonado te libera y cuando perdonas, liberas al que te ofendió!



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

NOTICIAS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

- El rencor desata una espiral de violencia y destrucción que empieza en el interior y se extiende al exterior, hacia los que nos rodean, pero Dios puede transformar incluso los sentimientos más adversos. El siguiente video te será de mucha utilidad:

<https://youtu.be/RvInxqzuwxw>



SUGERENCIAS PARA ILUMINAR CON LA PALABRA LOS ACONTECIMIENTOS ¿Qué nos dice Dios?

- "Si no perdonamos, Dios no nos perdonará. Pensémoslo, nosotros que estamos aquí, si perdonamos o somos capaces de perdonar. "Padre, no puedo hacerlo, porque esa gente me ha hecho tantas cosas". Pero si no puedes hacerlo, pídele al Señor que te dé la fuerza para hacerlo: Señor, ayúdame a perdonar. Aquí encontramos el vínculo entre el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor llama al amor, el perdón llama al perdón. Jesús inserta el poder del perdón en las relaciones humanas. En la vida, no todo se resuelve con la justicia. No. Especialmente donde debemos poner una barrera al mal, alguien debe amar más de lo necesario, para comenzar una historia de gracia nuevamente. El mal conoce sus venganzas, y si no se interrumpe, corre el riesgo de propagarse y sofocar al mundo entero. Dios le da a cada cristiano la gracia de escribir una historia de bien en la vida de sus hermanos, especialmente de aquellos que han hecho algo desagradable e incorrecto. Con una palabra, un abrazo, una sonrisa, podemos transmitir a los demás lo más precioso que hemos recibido ¿Qué es lo más precioso que hemos recibido? El perdón, que debemos ser capaces de dar a los demás."

Papa Francisco.



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

- Primero, nos habla de la justicia: "Perdona las ofensas a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados". Si perdonamos a aquellos que nos han herido, Dios nos perdonará; si no perdonamos no se nos perdonará.
- Luego, nos habla del amor de Dios por nosotros: "El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura". Sin importar cuantas veces nos equivoquemos y lo ofendamos, él nos amará sin medida por toda la eternidad y siempre le vamos a pertenecer.
- Jesús, durante toda su vida, fue el ejemplo perfecto del amor y el perdón; nuestra prioridad debe ser imitarlo, para alcanzar la felicidad.
- Cuando la ira te sobrepase y no te permita perdonar, llévalo a la oración y al diálogo con Dios. "Pedir perdón y perdonar, nos hacen grandes ante Dios"
- Reflexiona: ¿Permites que Jesús actúe en tu corazón para recibir el perdón y perdonar al prójimo?



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Pedir a Dios nos ayude a perdonar

- Con frecuencia, las ofensas, especialmente en la familia son fuertes: familiares que nos abandonaron, parejas que nos engañaron, padres, hijos o esposos que no nos apoyaron cuando lo necesitábamos; familiares que nos estafaron o violentaron. Y anidan en nosotros resentimientos, odio, deseos de revancha, rabia, dolor. Esos sentimientos nos consumen. Perdonar no es fácil, por eso a veces expresamos: “perdono pero no olvido” y vivimos anclados en el pasado. Cuando nos resistimos a perdonar permanecemos encerrados y presos en las actitudes de la persona que nos lastimó. Para perdonar se requiere de todo un proceso de liberación.
- Para vivir las exigencias de Jesús es necesaria una relación de amor, de contemplación amorosa, de escucha atenta y dócil de su Palabra, de obediencia a sus amorosas indicaciones. Es decir, una vida de oración profunda, una gradual pero firme obediencia a su Palabra y una asidua práctica sacramental. Esos son los pilares que sostienen la vida espiritual cristiana y permiten afrontar el difícil pero necesario proceso del perdón.
- Perdonar a otro es de lo más difícil. Algunas personas mueren sin perdonar. Todos tenemos a alguien a quien perdonar. ¿Perdonarías aunque no te pidan perdón o no te restituyan el daño? ¿Cómo te sientes ante la posibilidad de perdonar? Escríbelo.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA CATEQUESIS PARA NIÑOS

Dios nos ama y por eso nos perdona

- ¿Alguna vez has hecho la oración del Padrenuestro? Es una oración hermosa. Jesús, Hijo de Dios, le reza a su Padre. En esa oración podemos descubrir varias peticiones que Jesús le hace a su Padre.
- Pero vamos a centrarnos en una en especial: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. ¿Encuentras alguna relación entre la lectura que acabamos de escuchar y esta petición del Padrenuestro?
- El tema es el perdón, como un regalo que nos hace Dios, y que nos invita siempre a compartir con los demás. La invitación de Dios es a imitarlo en su amor que siempre es misericordioso y dispuesto a perdonar. El don del perdón siempre es una iniciativa de Dios, como vimos en la lectura: el rey que le perdona sus deudas a su empleado. Dios quiere que hagamos lo mismo que Él; ¿qué hizo el empleado con su compañero que le debía dinero? ¿A quién de los dos te pareces más, al rey que perdona o al empleado que condena a su compañero por lo que le debe?

Compromiso: Perdonar a los demás, como Dios nos perdona: siempre.

Actividad: Invita a tu familia a hacer la oración del Padrenuestro; primero háganla toda, de corrido; después, la vuelven a hacer pero con pausas entre cada apartado, respondiendo en su interior ¿de manera personal qué me dice? ¿hay algo que tengo que cambiar para poderme sentir hijo de Dios? Respecto al perdón ¿estoy dispuesto a perdonar a las personas que me han ofendido o aplico aquello de perdono pero no olvido? ¿qué le pides a Dios te perdone? Al finalizar dense un gran abrazo todos juntos, como signo de unión y amor.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE CATEQUESIS



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA PASTORAL DE ANCIANOS

Perdonen y serán perdonados

- *Las falsas imágenes de Dios causan enfermedades espirituales y son impedimento para abrirnos a la gracia del perdón. Sentirnos y sabernos perdonados por gracia y misericordia gratuita, nos motiva a esforzarnos por perdonar a aquellos que nos ofenden y comprender que los demás son tan débiles como nosotros y necesitan el perdón gratuito y sin límite (cf. Mt 18,21-22).*
- En ocasiones el rencor por la ofensa se debe a que no sucedió lo que esperábamos. Nadie tiene la obligación de satisfacer nuestras expectativas. El Señor nos pide aceptar a todos tal como son, amarlos y respetarlos en su radical diferencia, valorar que la diversidad (de pensamientos, creencias, raza, sexo, orientación política...) es una bendición que enriquece y permite descubrir dimensiones de la realidad que se escapan. Así, no habría lugar para el rencor, y perdonar a quien –según yo- me ha ofendido, es más sencillo.
- En ocasiones la ofensa es real, nos han lastimado incluso con crueldad, alevosía y ventaja; aun así, el perdón para el cristiano es una exigencia, un imperativo de Jesús. El perdón libera al ofendido y también al ofensor. Es un baño de gracia cuyo fruto es la paz en el Espíritu. El rencor es una cárcel que oprime y esclaviza y no es posible salir de ella sin el perdón al que nos ha ofendido (cf. Mt 5, 25-26), sin importar si es culpable o no de lo que lo acusamos. El rencor nos daña, incluso a nivel físico y biológico. Muchas enfermedades parecen tener un origen psicológico y espiritual.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA